

## **¡Amado, sea ya la unión! ¡ La unión!<sup>1</sup>**

A través de la cualidad develadora de la imaginación el ser humano contempla los “Tesoros” en su manifestación Imaginal. En primer lugar se producen las contemplaciones de las formas y las imágenes, y después aparecen los colores<sup>2</sup>. La develación de los colores interiores indica el proceso de reintegración a la Luz.

La forma es depositaria del Arquetipo o Tesoro de Luz, y también, a través de la forma, este Tesoro se degusta y saborea. En virtud de ello la forma es apreciada y cuidada con delicadeza, pero la forma es también el velo que confunde y distrae.

Explica Kubra que en cada acto de nuestra existencia generamos una imagen, si esa imagen no es sustituida por una nueva imagen, hija del instante, las formas creadas actúan como sombras en el corazón. En cambio, el corazón dúctil y receptivo viaja de una forma a otra, de un estado a otro, recibiendo las imágenes en las que la Esencia se revela a cada instante, en un continuo fluir caleidoscópico.

Avanza el ser hacia el núcleo del corazón imaginando formas cada vez más bellas, más luminosas, después aparecen los colores hasta que finalmente las significaciones se aniquilan en la fuente de todos los significados que es el corazón. Viaja entonces el ser de un estado a otro ad infinitum, viendo a través de la visión de Dios.

La cualidad del arte o de la poesía tiene la función de generar esa fluidez del corazón, por ejemplo, los textos de Ibn Arabí nos llevan a la perplejidad, en tanto nos afirman, nos niegan y nuevamente nos reúnes, para luego disgregarnos, y al escucharlos nos mantiene el corazón oscilante, abandonado al fluir de la Esencia, son en sí mismos un ejercicio de ductibilidad. Al igual que el fluir de la oración islámica, plena de movimiento físico, algunos textos inducen ese movimiento del corazón, más allá de las formas.

---

<sup>1</sup> Ibn Arabí, Fragmento de la “Teofanía de la perfección,” de la traducción de Pablo Beneito

<sup>2</sup> Kubra, Les éclosions de la Beauté et les parfums de la Majesté, Editions de L'éclat, p. 148.

